

la autonomía moral frente a toda norma superior.

¿Pero esto sería una ciencia divina? Cier- to, la ciencia divina del sofisma de la ser- piente, que presta a Dios y a los seres mis- teriosos que pueblan la Corte de Yahvé un privilegio que muchos pueblos, engañados también por la serpiente, atribuían a sus di- vidades: el de estar por encima de toda ley moral. ¡Qué hábiles son las expresiones de Satán! ¡Cómo se prestan al equívoco! Cono- cer es saber y experimentar, o las dos cosas a la vez; el bien y el mal designan no sólo el conjunto de los valores morales, sino tam-

bién todo lo que es bueno y malo, agradable o desagradable, útil o novivo; ser Elohim es parecerse a Dios y a los seres de su rei- no celeste. Dios conoce el bien y el mal, puesto que es la regla suprema de la mora- lidad, pero la serpiente miente al sugerir que el Señor, a su manera, obra el bien y el mal; los ángeles juzgan el bien y el mal, pero sería absurdo sustraerles a la norma del bien. Según esto, al prohibir a nuestros pri- meros padres comer del árbol de la ciencia del bien y del mal, Dios limitaba sus expe- riencias obligándoles a no usar de su liber- tad más que de acuerdo con su conciencia y dentro de los límites de la ley divina.

